

José Manuel Fortuny: un comunista clandestino en Montevideo, 1958¹

Roberto García Ferreira

Departamento de Historia Americana, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - SNI

robertogarciaferreira@hotmail.com

Resumen

José Manuel Fortuny (1916-2005) fue uno de los importantes dirigentes comunistas de América Latina. Adquirió notoriedad por su amistad y cercanía con el presidente de Guatemala Jacobo Arbenz Guzmán, derrocado tras un golpe militar encubierto fraguado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) a mediados de los años 50.

A consecuencia de estos hechos y al igual que un importante número de compatriotas, partió forzosamente al exilio. En medio de la Guerra Fría, su condición de comunista lo convertía en un blanco de permanente vigilancia por parte de la CIA, quien se mantuvo al tanto de varias de sus actividades y viajes pese a la “clandestinidad” de los mismos.

A casi medio siglo, esta ponencia describe su presencia “secreta” en Montevideo durante el invierno de 1958, hecho que constituye un excelente ejemplo de cómo un dirigente se esforzaba por permanecer “clandestino” intentando burlar la vigilancia de los servicios secretos. Aunque la ahora disponible documentación de la inteligencia policial uruguaya permite apreciar varias de las exitosas maniobras del propio Fortuny para despistar la celosa vigilancia, el resultado global de su presencia derivó en la posterior detención de éste. Es que, aún en el “liberal y democrático” Uruguay, el cerco no era sencillo y las fuentes permiten reconstruir un muy temprano operativo coordinado de tres servicios: la CIA y las policías secretas uruguaya y brasileña.

Palabras clave: Comunismo; Guerra Fría, policía uruguaya

¹ Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-15 de septiembre de 2010.

José Manuel Fortuny (1916-2005) fue uno de los importantes dirigentes comunistas de América Latina. Adquirió notoriedad por su amistad y cercanía con el presidente de Guatemala Jacobo Arbenz Guzmán, derrocado tras un golpe militar encubierto fraguado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) a mediados de los años 50. A consecuencia de estos hechos y al igual que un importante número de compatriotas, partió forzosamente al exilio. En medio de la Guerra Fría, su condición de comunista lo convertía en un blanco de permanente vigilancia por parte de la CIA, quien se mantuvo al tanto de varias de sus actividades y viajes pese a la “clandestinidad” de los mismos.

Este capítulo, en buena medida fundamentado con documentación obtenida en el archivo de la inteligencia policial uruguaya, describe las exitosas peripecias de Fortuny para despistar la celosa vigilancia de los servicios secretos, asistir silenciosamente a un congreso comunista en Montevideo durante el invierno de 1958 y reunirse con Arbenz. La capital uruguaya, un “nido de comunistas” según se repetía en la jerga de los servicios de inteligencia, constituía un lugar propicio para la llegada clandestina de dirigentes comunistas extranjeros. Aunque en un principio sus maniobras resultaron exitosas, el cerco no era sencillo de sortear y el resultado global de su presencia derivó en la posterior detención de éste por parte de la policía secreta brasileña.

Jacobo Arbenz, José Manuel Fortuny y el PGT

Piero Gleijeses ha reconstruido con acierto la cordial amistad que unió a Fortuny con Arbenz. Según sus profusas investigaciones en este aspecto —basadas fundamentalmente en testimonios orales de los protagonistas—, dicha relación comenzó en el otoño de 1947, luego de que Arbenz como Ministro de Defensa se opusiera a que varios obreros fueran deportados tras acusárseles de comunistas. Fortuny, “intrigado por [el] (...) inesperado comportamiento” y actitud del jerarca, le hizo una visita a Jacobo. En ese momento se conocieron. El propio Fortuny, en testimonio al investigador citado, recordaba que en aquella entrevista “descubrió a un hombre distinto del estereotipo del militar” centroamericano.² A ese primer encuentro “más bien formal”, siguieron otros hasta que el propio Jacobo invitó a José Manuel a su casa, donde las discusiones y conversaciones se hicieron comunes prolongándose habitualmente hasta la madrugada.

² Piero Gleijeses, *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954* (Guatemala: Editorial Universitaria, 2005), p. 188.

Tenían “personalidades completamente diferentes” argumenta Gleijeses: “Fortuny, como María, era extrovertido, ingenioso, vivaz, interesado en todo, desde el cine hasta la política; podía hablar durante horas, sin aburrir jamás (...). Como Arbenz, estaba inspirado por un fiero nacionalismo y un ardiente deseo de mejorar la suerte del pueblo guatemalteco; como Arbenz, buscaba respuestas en la teoría marxista”. Por esas razones, “Arbenz encontró en Fortuny el hermano que nunca había tenido, al complemento de sí mismo, a un hombre con quien se sentía completamente a gusto”. Se trató de “una relación que nunca tendría con nadie más, excepto con María”.³ Sobre esas bases, Gleijeses concluyó en que “de todos sus amigos, ninguno sería tan íntimo como José Manuel Fortuny”.⁴

Cuando la campaña electoral de 1950, Jacobo le pidió a José Manuel que escribiera algunos discursos. El tema central de los mismos era la reforma agraria, el “proyecto preferido” de Arbenz y a la vez, “una aberración para un ladino de clase media”.⁵ Compartieron la holgada victoria en los comicios de finales de 1950 y, de allí en adelante, las tareas de gobierno. Mientras buena parte de los dirigentes de la coalición oficialista se disputaban arduamente la cercanía con el presidente buscando beneficios personales, los líderes del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), especialmente Fortuny, “eran los consejeros más cercanos de Arbenz y constituían su gabinete privado”.⁶

No hay dudas respecto del ascendiente que tenía Fortuny sobre Arbenz. Sin embargo, dicha relación no debe idealizarse y sí tomarse en consideración —algo que Gleijeses pasa por alto, probablemente influido por la estrecha amistad que tuviera con José Manuel— que el propio Fortuny también buscaba sobresalir. Las muestras por exteriorizar su cercanía con el presidente resultan inocultables y sus memorias reflejan fielmente esa necesidad permanente de “mostrarse” como el personaje “clave” de muchos de los trascendentes hechos históricos de aquellos años. Entre los gestos algo incómodos por lo ostensibles que resultaban, Jacobo Arbenz Vilanova —hijo del ex presidente— recuerda la manera como Fortuny siempre “parqueaba el carro frente a la casa presidencial”.⁷ De todas formas, importa subrayar que junto a Jacobo, Fortuny vivió los últimos momentos de la

³ Ídem, p. 188.

⁴ Ídem, p. 187.

⁵ Ídem, p. 190-191.

⁶ Ídem, p. 253.

⁷ Entrevista del autor con Jacobo Arbenz Vilanova. San José de Costa Rica, 15 de julio de 2008.

revolución, redactando la famosa misiva de renuncia que el presidente grabara la tarde del 27 de junio de 1954.

A consecuencia de ello y al igual que un buen número de guatemaltecos, ambos debieron optar por salvar la vida asilándose en la Embajada de México. Partieron rumbo a ese país para comenzar sus respectivos exilios meses más tarde y, aunque en el caso de Jacobo, jamás pudo regresar a Guatemala, las peripecias del destierro fueron sufridas —y en momentos también compartidas— por ambos.

El golpe militar y las motivaciones de Estados Unidos

Liberados en su casi totalidad los registros de la operación encubierta por medio de la cual la CIA forzó el derrocamiento del presidente Arbenz en junio 1954, ha quedado definitivamente claro que el tema constituye un evento decisivo de la Guerra Fría. No debe entonces sorprender que dada la trascendencia del mismo, hecho que ya fuera percibido en su momento, un buen número de estudiosos haya dedicado sus esfuerzos a tratar de comprender aquellos episodios. Con los registros ahora públicos y a más de medio siglo de aquellos hechos, el debate historiográfico coincide en que la decisión de derrocar a Arbenz por parte de Estados Unidos estuvo motivada por los imperativos ideológicos y políticos propios del enfrentamiento bipolar. Aclarado ese tópico y puesto en evidencia que más allá del vasto operativo diseñado por la CIA el presidente guatemalteco cayó mediando un golpe militar,⁸ aún resultan escasas las investigaciones relativas al exilio guatemalteco.⁹

La “diáspora guatemalteca” en el exilio

Derribado Arbenz del poder, los principales funcionarios gubernamentales y simpatizantes debieron solicitar asilo político en diferentes Embajadas o Legaciones para intentar evitar la cárcel o el linchamiento por parte de las fuerzas contrarrevolucionarias.¹⁰ Desde la radio clandestina, los anticomunistas amenazaron con “fuertes represalias” contra todo aquel que hubiese colaborado con el anterior gobierno, lo cual expandió un

⁸ Nick Cullather, *PBSUCCESS. La operación encubierta de la CIA en Guatemala, 1952-1954* (Guatemala: Avanco, 2002), p. 102.

⁹ A este respecto véase Jorge Silva Falla, *El exilio* (Panamá: Cano, 1999) y más recientemente el trabajo aún inédito, de Rodolfo González Galeotti, *El exilio guatemalteco en Argentina*, inédito, 2010, 130 p.

¹⁰ “Lista de las personas asiladas en las diferentes misiones diplomáticas acreditadas en Guatemala y que han abandonado el país amparadas con su respectivo salvoconducto” en Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Guatemala (en adelante, AMREG), 11 de octubre de 1954.

sentimiento de “pánico colectivo” entre la población.¹¹ En razón de ello y como han identificado especialistas en Derecho Internacional, la crisis de Guatemala derivó en un inusual “asilo político en masa”.¹²

Naturalmente, las misiones de los países limítrofes a Guatemala — fundamentalmente México— constituían un polo de preferente atracción. Pero la capacidad de las mismas era limitada y el número de asilados muy superior a aquella. Por esa razón, otras representaciones del sur del continente, como los casos de Chile, Ecuador, Brasil, Argentina y Uruguay, también recibieron a un buen número de guatemaltecos presurosos de salvar su vida.

El caso de la Legación de este último país fue especial. Inicialmente, sus grandes vecinos —Argentina y Brasil— ofrecían mejores posibilidades de desarrollo que el pequeño Uruguay. Sin embargo, sólo se trataba de apariencias. Aunque amistosamente el Brasil trasladó en su avión militar a los guatemaltecos asilados en la sede uruguaya — abaratando los costos y facilitándole a su vecino cumplir los acuerdos internacionales— de allí en más su actitud se alejó en demasía de lo que podría llamarse “cordialidad”. Aunque no debe obviarse que los exiliados guatemaltecos llegaron al país en un momento especial en su historia —recuérdese que el presidente Getulio Vargas se había suicidado a fines de agosto de 1954 dejando un emotivo testamento—, también resulta evidente que el Departamento de Estado presionó con insistencia a los países de la región buscando que la ambigua resolución anticomunista aprobada en Caracas fuera ampliamente cumplida.¹³

Debe añadirse que muy similar —por lo hostil— fue la conducta Argentina y también en este caso cabe consignar la manifiesta premura de Washington para que el gobierno de Buenos Aires emprendiera “acciones” “contra el comunismo”.¹⁴ Un memorándum de la conversación mantenida entre el presidente Juan D. Perón y Henry Holland, Secretario Asistente para Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado, revela que el presidente argentino mostró un “fuerte énfasis” anticomunista ante el funcionario norteamericano, asegurándole que “acentuaría la represión interna y que se

¹¹ Carlos Torres Gigena, *Asilo diplomático. Su práctica y teoría* (Buenos Aires: La Ley, 1960), p. 57.

¹² Ídem, p. 56.

¹³ Véase Stanley E. Milton, “The United States, Brazil, and the Cold War, 1945-1960: End of the Special Relationship” en *The Journal of American History*, Vol. 68, No. 3 (Dec. 1981), pp. 599-624, especialmente pp. 616-617 y 621.

¹⁴ Mario Rapoport, Claudio Spiguel, *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo* (Buenos Aires: Emecé, 2009), p. 407.

controlaría a los exiliados guatemaltecos”, negándole al ex embajador de Arbenz la posibilidad de brindar “conferencias públicas”.¹⁵

Empero, lo afirmado no explica totalmente las razones por las cuales las medidas aplicadas por Argentina y Brasil fueron tan extremas.¹⁶ ¿O acaso Uruguay podía resistir mejor las presiones de Estados Unidos? Así las cosas, Montevideo culminó transformándose en un sitio de refugio seguro y sobre todo, cordial para los diez desterrados guatemaltecos. Además de respetar lo que era una tradición muy firme y arraigada sobre el tema, el gobierno de entonces —cuya figura más influyente era Luis Batlle Berres— era consecuente con una actitud ampliamente favorable hacia los regímenes de Arévalo y Arbenz, además de condenatoria del intervencionismo norteamericano,¹⁷ aunque ello sin dejar de lado una evidente prudencia dirigida a no enemistarse con Estados Unidos en momentos de difícil relacionamiento con el gobierno peronista. A este respecto y más allá de los pronunciamientos públicos y editoriales, importa destacar parte del contenido de un memorándum elevado al jefe de Estado por uno de sus más cercanos asesores. En dicho documento, el emisor “le pide y le encarece” a Batlle la “mayor atención para el asunto Guatemala”, aconsejándole mantenerse en la “misma línea que significa: Ni United Fruit ni Comunismo”. Actitud que debía redoblar no sólo por cuestiones ideológicas sino en razón del sostenido conflicto con el vecino rioplatense, de cuya actitud se dudaba ampliamente: “(...) en lugar de embanderarnos contra Guatemala con posible sospecha sobre nuestra actitud debemos sostener acción mediadora contraria a toda acción exterior. Para nosotros debe ser tan mala una agresión preparada en Honduras como otra agresión

¹⁵ Mario Rapoport, Claudio Spiguel, *Relaciones tumultuosas*, pp. 407-409. Acerca de ello véase también “Del Jefe de la Policía Federal, Inspector General Miguel Gamboa al Sr. Ministro del Interior”, Buenos Aires, junio 25 de 1954, Reservado, en Archivo General de la Nación (Argentina) (en adelante, AGN-A), Departamento de Archivo Intermedio (en adelante, DAI), Ministerio del Interior, Fondo Secretos, Confidenciales y Reservados (en adelante, MISCR), Caja No. 125, Expediente No. 371, Año 1954, folio 1. A propósito de las detenciones del segundo semestre de 1954 y primeros meses de 1955 en adelante véase, AGN-A; DAI; MISCR; Caja No. 129, Expediente 53, Años 1954-55, 15 folios.

¹⁶ Argentina encarceló en la prisión de Villa Devoto a los guatemaltecos y Brasil los confinó a una región desértica imposibilitando que trabajasen. Por esas razones, varios de los exilados en Brasil solicitaron insistentemente que Uruguay los recibiera, algo que en efecto consiguieron. Sobre los exiliados guatemaltecos en Argentina véase Rogelio García Lupo, “Perón, el Che y el derrumbe de Guatemala”, en *Clarín*, Suplemento “Zona”, 17 de enero de 1999, pp. 4-7 [Disponible en: <http://www.clarin.com/suplementos/zona/1999/01/17/i-00401e.htm>] y del mismo autor, *Últimas noticias de Fidel Castro y el Che* (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2007), pp. 142-145. Acerca de la tramitación de su arribo a Uruguay véase Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (en adelante, AMREU), Embajada de la República Oriental del Uruguay en Brasil, Caja 107, Asuntos: “Asilados en la Legación del Uruguay en Guatemala” e “Informes y noticias de prensa referentes a la política americana. 1954”.

¹⁷ *Acción*, 5 de marzo de 1954, p. 1 [“Guatemala enfrenta a F. Dulles”].

que fuese preparada en Entre Ríos”. Debe evitarse, proseguía el asesor, que “Montevideo descienda al nivel de Caracas en materia internacional”.¹⁸

La “visita defensiva” de Juan José Arévalo a Montevideo los días previos al comienzo de la invasión por parte de Castillo Armas —movilizando en la oportunidad a una importante cantidad de público— y la excelente imagen que dejara Manuel Galich¹⁹ contribuyeron de manera significativa para el cordial recibimiento de los exiliados. Las muestras de simpatía fueron varias y resulta importante destacar que las mismas provenían de un amplio espectro que abarcaba a los sectores mayoritarios de los partidos tradicionales del país —el gobernante Colorado y el Nacional— además de los partidos de izquierda, minoritarios y sólo con “testimonial” representación parlamentaria.

La Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) nombró una delegación para esperar a los exiliados en la Terminal aérea. El influyente semanario independiente *Marcha* les dio la bienvenida y exhortó a sus lectores “a participar en la ayuda a los exiliados” ofreciendo su sede para la entrega de las “donaciones”.²⁰ La revista del Partido Socialista haría lo propio, publicando varias colaboraciones.²¹ Los comunistas locales, además de publicar notas, le ofrecieron a uno de los emigrados, Miguel Ángel Vázquez —“el guate”—,²² se encargara de las informaciones internacionales, lo que hizo hasta bien entrado el año 1958. Por último, cabe agregar que el Directorio del Partido Nacional en pleno recibió en su sede a la maestra Consuelo Pereira de Vázquez, esposa de Miguel Ángel. Tras una breve presentación por parte de uno de los senadores más allegados al líder blanco Luis Alberto de Herrera, Consuelo Pereira arremetió con una cerrada y

¹⁸ “Memorándum para el señor don Luis Batlle Berres”, Montevideo, sin fecha [Junio de 1954], Archivo General de la Nación (Uruguay) (AGN-U), Archivo de Luis Batlle Berres (ALBB), Caja 152, “Memorias (3)”. Véase también Memorándum, “X Conferencia Interamericana. Confidencial”, Montevideo, 13 de mayo de 1954 en AGN-U, ALBB, Caja 151, “Memorias (2)”. Sobre las relaciones entre Uruguay y Argentina durante el decenio peronista véase Juan Oddone, *Vecinos en discordia. Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos. 1945-1955* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia Americana, 2003), especialmente el documento número 28, pp. 159-165.

¹⁹ Cuando este visitó la redacción del periódico oficialista *Acción*, a propósito de su presentación como representante oficial del gobierno de Arbenz, el mencionado medio no dudó en calificarlo como una “honrosa visita”. *Acción*, 29 de marzo de 1954, p. 3 [“Honrosa visita”].

²⁰ *Marcha* (24 de septiembre de 1954), p. 4; y (8 de octubre de 1954), p. 4.

²¹ *Nuestro Tiempo*, No. 1, Diciembre de 1954, pp. 13-17 [“Guatemala, ejemplo para América” por Enrique Broquen] y *Nuestro Tiempo*, No. 5, Agosto de 1955, pp. 50-56. [“A un año de la agresión a Guatemala” por Miguel Ángel Vázquez].

²² Entrevista con Niko Schwarz, periodista de *El Popular*, medio de prensa del Partido Comunista de Uruguay, Montevideo, abril de 2005.

apasionada oratoria para defender los logros de la revolución guatemalteca, denunciando al “imperialismo estadounidense” y a “la Frutera” como instigadores del golpe contra Arbenz.²³

Igualmente, dichas gratitudes públicas contrastaban con lo que era una celosa y discreta vigilancia cumplida por el Servicio de Inteligencia y Enlace (SIE) de la Policía de Montevideo, un desprendimiento “natural” de la estación local de la CIA,²⁴ que de manera directa no podía asumir esas tareas sin poner en riesgo su privilegiada relación con la policía local.²⁵ Algo que, cabe agregar, ha sido recientemente confirmado por uno de sus ex directores, quien recuerda que “en la policía debíamos entregarle a los yanquis copia de todos nuestros informes referentes a las investigaciones que realizábamos”.²⁶

Una carpeta de asunto conserva las fotografías originales, firmas y huellas dactilares de los emigrados guatemaltecos y que fueran tomadas al llegar éstos a Montevideo. Se trataba de algo poco usual ya que esa documentación debería permanecer en la cancillería y no en el servicio de inteligencia.²⁷ En razón de lo antes afirmado no parece exagerado suponer que su conservación en dicho repositorio pueda explicarse por la cercanía de varios agentes del SIE con la estación de la CIA. Ello no sorprende ya que el SIE fue informado de los antecedentes políticos de los recién llegados por comunicación del Comité Nacional de Defensa Contra el Comunismo, un organismo de inteligencia creado en Guatemala por la CIA tras el derrocamiento de Arbenz y que se manejaba en sus menesteres con “fondos confidenciales ejecutivos” dependiendo directamente del Presidente.²⁸ Significativa es la

²³ Partido Nacional, *El drama de Guatemala* (Montevideo: s/d, octubre de 1954). [Folleto] Un testimonio cercano indica que se trataba de una persona “muy apasionada”. Para ella, la vida en Montevideo no fue sencilla. Además de vivir lejos de la tierra natal, se separó de su esposo siendo contratada como “instructora” por la familia Flores Mora. Entrevista con Raquel Cortinas (1922), Montevideo, 8 de mayo de 2008.

²⁴ Sobre ello véase Philip Agee, *La CIA por dentro* (Buenos Aires: Sudamericana, 1987), p. 295; Howard E. Hunt, *Memorias de un espía. De la CIA al escándalo Watergate* (Barcelona: Noguer, 1975), p. 137.

²⁵ Clara Aldrighi, “La estación montevideana de la CIA. Operaciones encubiertas, espionaje y manipulación política” en *Brecha*, Suplemento “La Lupa”, 25 de noviembre de 2005, pp. 21-24.

²⁶ Raúl Vallarino, *¡Llamen al Comisario Otero! (Memorias de un policía)* (Montevideo: Planeta, 2008), p. 43.

²⁷ Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (en adelante, ADNII), Carpeta 1498, Asunto: “Fotos de José Luis Paredes Moreira, Marco Antonio Franco Chacón...”. [Sigue lista con los nombres de los guatemaltecos exiliados]

²⁸ Detalles sobre el organigrama y funcionamiento del Comité, así como de sus vinculaciones estrechas con la CIA véase CIA, “PBHISTORY – Summary Report (W/Attachment)”, Doc. No. 920057, pp. 20-21. Sobre el arribo de Montevideo de dos representantes de ese Comité véase CIA, “PBHISTORY – Progress Report 18 August – 1 September 1954”, Doc. No. 920091. [Los documentos de la Agencia Central de Inteligencia consultados para esta investigación se encuentran en “CIA Historical Documents on 1954 Guatemala Coup”, CD’s 1 y 2.]

anotación que figura en la ficha personal de Edmundo Guerrero Castellanos pues parece corroborar la existencia de tempranos —y bien coordinados— esfuerzos de represión entre los aparatos de inteligencia latinoamericanos: “Según nota No. 2568 de fecha 31 de mayo de 1955 del Comité de Defensa Nac. Contra el comunismo de Guatemala, el reseñado” figura “en órganos del Partido Guatemalteco del Trabajo (PÁG.Comunista) desempeñando el cargo de presidente de la Junta Nal. Electoral del Depto. De Guatemala.— Figura en la lista de los principales comunistas de Guatemala”.²⁹

Arbenz y Arévalo en Montevideo

El Uruguay, que como brevemente se describió, había vivido con intensidad y optimismo todo el proceso revolucionario guatemalteco, asistió con impotencia al final del gobierno de Arbenz. Por ello y por tratarse de un país hospitalario en la materia, supo recibir y albergar por un tiempo a los dos ex presidentes de la denominada “primavera democrática”.

Arévalo, que tenía especial estima para con el Uruguay, arribó a Montevideo en varias ocasiones antes, durante y después de la renuncia de su sucesor, estableciéndose de manera estable entre 1958 y principios del siguiente año, cuando aceptó una cátedra universitaria en Venezuela.³⁰ Gozó de cierta libertad y pudo expresarse a través de artículos periodísticos que el semanario *Marcha* recibió gustoso.

El arribo de Arbenz y su familia a mediados de 1957 sí fue diferente. Su amistad con los comunistas, especialmente con el propio Fortuny, y su pasaje obligado por Checoslovaquia, la URSS y China en el marco de un exilio doloroso, despertaban importantes sospechas. La CIA programó y efectivamente puso en práctica una intensa serie de “operaciones en contra” a través de la prensa periódica, el cine y los ámbitos de la diplomacia, buscando presionar al gobierno uruguayo para que no otorgara al guatemalteco la residencia. Fracasado en este último aspecto, primaron las labores de desgaste a través de un sospechoso y riguroso control policial del asilado, su familia y amistades. El grueso de dichas actividades era asumida por parte del SIE y las peripecias del “caso Arbenz” exhiben

²⁹ Véase ADNII, Edmundo Guerrero Castellanos, “Comunista”, Ficha No. 147747.

³⁰ Arévalo confiaba sus asuntos legales al estudio a cuyo frente se hallaba un importante abogado y dirigente político colorado de estrecha relación con el consejero Luis Batlle Berres, ex presidente y principal figura política de Uruguay en ese entonces. Al respecto véase AGN, Archivo Amílcar Vasconcellos, Caja 56, Carpeta “Correspondencia al Dr. Amílcar Vasconcellos”; Caja 26, Carpeta “Dr. Juan José Arévalo. Legalización”.

una llamativa libertad de movimiento por parte del citado servicio. Aunque el asilado era grato para las principales figuras políticas del oficialista Partido Colorado, el gobierno no pudo evitar que los agentes policiales se abocaran con particular celo a la vigilancia del guatemalteco. Ello se vio notoriamente acrecentado durante 1958 y, muy especialmente, desde que el oficialismo perdiera a manos del Partido Nacional las elecciones nacionales celebradas a fines del 58. Dichos señalamientos explicarán, junto a otros factores que a continuación trataremos, la denodada actitud anticomunista de la inteligencia policial uruguaya, cultivada desde tres décadas atrás.

Las “actividades comunistas” y las policías políticas de la región

Especialmente la Tercera Internacional no hubiera tenido la importancia que tuvo de no haber sido por su manifiesta misión de integrar a los partidos comunistas mundiales, los sindicatos obreros, el campesinado, los intelectuales y la juventud en una “magna organización mundial” destinada a derrotar al capitalismo y reemplazarlo por el socialismo”. En razón de ello, tales disposiciones promovieron la existencia de una especial preocupación de parte de las agencias de inteligencia a nivel internacional, que mantuvieron a los comunistas bajo un atento “escrutinio”³¹ desplegando tempranas labores de “inteligencia preventiva”.³² Por su naturaleza, buena parte de dichas tareas recayeron en cuerpos de inteligencia policial y, aunque su acción ha evitado dejar huellas, no parece arriesgado argumentar que los servicios secretos de la región compartieron información confidencial bastante antes que la Guerra Fría irrumpiera en la escena internacional. Según la hipótesis de una politóloga estadounidense, la denominada Operación Cóndor sólo fue la “manifestación de una estrategia anticomunista más amplia” y anterior.³³

³¹ Daniela Spenser, *‘Unidad a toda costa’: la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas* (México: CIESAS, 2007), p. 11.

³² Por aportes teóricos al respecto consúltese Manolo Vela, *La labor de inteligencia para principiantes* (Guatemala: FLACSO, 2003); Marcelino Rodríguez, *Inteligencia* (Montevideo: Centro Militar, 1984); José Manuel Ugarte, *Legislación de inteligencia: especialización y control, legitimidad y eficacia* (Buenos Aires: Dunker, 2000).

³³ Patrice Mcsherry, *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina* (Montevideo: Banda Oriental, 2009), p. 67. En el caso uruguayo, la reciente investigación coordinada por Álvaro Rico abona dicha tesis: la Operación Cóndor “fue sólo una, seguramente la más importante, de las instancias de colaboración entre las fuerzas represivas del Cono Sur”, quedando “claro que hubo coordinación y acciones conjuntas antes y después de los períodos autoritarios de los años sesenta, setenta, ochenta y después”. Véase Álvaro Rico [Coordinador], *Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos. En cumplimiento del Artículo 4º de la Ley 15.848*. Tomo I. *Contexto represivo. Testimonios*. (Montevideo:

Algunos breves ejemplos y la investigación de la cual es resultado parcial este capítulo, corroboran la validez de su interpretación.

En los años treinta y a consecuencia del levantamiento indígena en El Salvador, la policía ubiquista fue prontamente informada por sus colegas salvadoreños acerca de los militantes comunistas que habían conseguido escapar hacia Guatemala una vez fracasado el complot³⁴ y fue la propia Gaceta de la Policía donde además de publicar los documentos sobre dicho proceso, dejaba “entrever de que estaba al tanto de los sucesos insurreccionales de El Salvador”.³⁵

Poco después y en esta oportunidad sí mediando un intento revolucionario auspiciado por Moscú en Brasil, la región se vio convulsionada.³⁶ Tanto como ello, y según un documento recientemente hallado en archivos oficiales de Brasil, los servicios de inteligencia uruguayos y brasileños³⁷ trabajaron coordinadamente en la ocasión.³⁸ Aunque como fuera mencionado, la creación del SIE en la policía uruguaya respondió a los avatares

IMPO, 2007), pp. 281 y siguientes. “Sección 2. Participación uruguaya en la coordinación regional: ‘Operación Cóndor’”. [Cita en p. 283]

³⁴ Piero Gleijeses, *La esperanza*, pp. 2-4 y 12-15.

³⁵ Arturo Taracena Arriola, “El Partido Comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centro América (1922-1932)”, *Política y Sociedad*, No. 41 (2003), p. 88-122 [Cita en p. 121]. Acerca del limitado papel del comunismo salvadoreño en la insurrección indígena véase Erick Ching, “La historia centroamericana en los archivos rusos del Comintern: los documentos salvadoreños”, *Revista de Historia*, 32 (julio-diciembre de 1995), pp. 217-247.

³⁶ No debe pasarse por alto que para entonces el golpe encabezado por el General José Félix Uriburu en la vecina Argentina, ya había desatado una muy difundida “histeria anticomunista”. En consecuencia, el Buró político de la Internacional Comunista desplazó su sede desde Buenos Aires a Montevideo. Véase Isidoro Gilbert, *El oro de Moscú* (Buenos Aires: Sudamericana, 2007) [1994], especialmente pp. 117, 120 y 52; Alicia Dujovne, *El camarada Carlos. Itinerario de un enviado secreto* (Bs. As.: Aguilar, 2007), especialmente pp. 265, 309.

³⁷ En el caso de este país, los servicios de informaciones estatales se remontan a la década del 20 cuando fue creado el Consejo de Defensa Nacional. Recibió el cometido de estudiar y coordinar las informaciones y cuestiones de orden político, económico, bélico y moral que afectaran “la defensa de la Patria”. Priscila Antunes, *Argentina, Brasil e Chile e o desafio da reconstrução das agencias nacionais civis de inteligencia no contexto de democratização* (Tesis de Doctorado, Universidade Estadual de Campinas, 2005), p. 162.

³⁸ Una nota reservada del Embajador brasileño en Uruguay al canciller de su país fechada en noviembre de 1935 es significativa pues ella da cuenta de las “providencias necesarias [tomadas por Brasil] junto al gobierno uruguayo” para detener los “manejos” de Prestes. Si los comunistas “y sus adeptos se proponen formar una organización internacional es lógico que le ofrezcamos combate, con las mismas armas” culmina elocuentemente el documento. Bueno a Macedo Soares, Nota Reservada N° 307, Montevideo, 18 de noviembre de 1935, nota citada en Ana María Rodríguez Aycaguer, “La diplomacia del anticomunismo: la influencia del gobierno de Getúlio Vargas en la interrupción de las relaciones diplomáticas de Uruguay con la URSS en diciembre de 1935”, *Estudos Iberoamericanos*, No. 34, Vol. 1, (2008), pp. 92-120 [Cita en p. 106]. Sobre el tema véase también AMREU, Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, serie “Comunismo. Actividades en América”, Caja 1, Carpeta 2: “Año 1935. Actividades del Comunismo. Ruptura de relaciones con la URSS. Antecedentes”.

de la Guerra Fría —sus inicios se remontan a septiembre de 1947—³⁹, el celo anticomunista de ella precedió a ese enfrentamiento bipolar y, por ende, sus archivos conservan información previa a 1947. Y uno de los casos corroborados es precisamente el de Luis Carlos Prestes, a quien se le iniciaron sus antecedentes y prontuario respectivo en abril de 1936. Como se evidencia por los sellos que lucen las copias de fotografías y huellas dactilares, tales registros habían sido cedidos por sus colegas brasileños.⁴⁰

El temprano prontuario personal del dirigente Enrique Rodríguez, cuyos vínculos internacionales le aseguraban un lugar de importancia entre las figuras más visibles del Partido Comunista de Uruguay, exhibe importante evidencia respecto al manejo común de información confidencial⁴¹ así como al trabajo conjunto de la policía uruguaya con su par argentina.⁴²

Ambos señalamientos no resultan sorprendentes ya que, por lo menos desde los tempranos años 30, las policías políticas de la región compartían un objetivo común: la represión y control de “actividades comunistas”, fueran estas reales o imaginarias.

La creciente inmigración desde Europa hacia la Argentina y la expansión con ella del anarquismo promovieron desde el régimen oligárquico la creación de “organizaciones” que desde la policía fueran capaces de controlar las actividades de aquellos. De esta forma, sostiene una investigadora, el régimen combinaba “prácticas inclusivas” y “prácticas

³⁹ Álvaro Rico [Coordinador], *Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos. En cumplimiento del Artículo 4º de la Ley 15.848*. Tomo IV. Documentación. (Montevideo: IMPO, 2007), p. 799.

⁴⁰ ADNII, “Luis Carlos Prestes”, Prontuario de Inteligencia y Enlace No. 41, Filiación del 1 de abril de 1936, Causa: Comunista. En el mismo prontuario, véase también Memorándum, Rivera, 25 de abril de 1950, p. 1.

⁴¹ Sus escalas en Buenos Aires lo hicieron sujeto de pormenorizados interrogatorios y las copias de sus declaraciones —noviembre de 1944 y agosto de 1945, cuando regresaba de Brasil tras un homenaje a Prestes— llegaron a manos de la policía uruguaya. Véase ADNII, “Enrique Rodríguez. Prontuario Personal de ‘Inteligencia y Enlace’: No. 17”. Los antecedentes de Rodríguez se refieren al año 1935, cuando la policía allanó un local donde se editaba clandestinamente el periódico *Justicia*. No parece ocioso recordar que durante ese momento gobernaba Gabriel Terra. Aunque había sido electo como presidente constitucionalmente, el 31 de marzo de 1933 emprendió un golpe de estado que supuso la abolición de la Constitución, la disolución del Poder Legislativo y la censura de prensa. Según se ha estudiado, Terra mantenía una indudable simpatía por la Italia fascista cosechando cordiales y estrechas relaciones con el representante de Mussolini en Montevideo. A este respecto véase Juan Antonio Oddone, “Serafino Mazzolini: un misionario del fascismo en Uruguay (1933-1937)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 12, No. 37 (diciembre de 1997), pp. 375-386 y Ana María Rodríguez Aycaguer, *Un pequeño lugar bajo el sol. Mussolini, la conquista de Etiopía y la diplomacia uruguaya, 1935-1938* (Montevideo: Banda Oriental, 2009), pp. 25-33.

⁴² Ya iniciada la Guerra Fría y ante un nuevo viaje de Rodríguez a la Argentina, un informe da cuenta de “se ha oficiado confidencialmente a nuestra similar argentina, para que le presten atención a sus movimientos”. Véase, Memorándum Confidencial, Montevideo, 5 de noviembre de 1947, p. 4 en ADNII, “Enrique Rodríguez. Prontuario”.

excluyentes”, éstas últimas, especialmente dirigidas contra los anarquistas y el movimiento trabajador. El golpe militar de 1930⁴³ puso fin al proceso de democratización policial impulsado desde la asunción de Hipólito Yrigoyen en 1916. Y desde allí, la misma tendió a politizarse crecientemente, razón por la cual el control de las disidencias se transformó en la “principal actividad” policial. El golpe de 1943 no hizo sino fortalecer dicho carácter consolidando a nivel nacional el “control estatal del uso de la fuerza” para que, de esa forma, el régimen se protegiera “contra los enemigos”. Entre ellos, y según se ha podido estudiar en sus publicaciones, la policía argentina mostraba temprana predisposición para combatir la influencia del comunismo, a quien definía como el “terrible enemigo de la nación y de sus instituciones”.⁴⁴

Similares señalamientos caben hacia la policía brasileña, cuyo marcado anticomunismo resultó tan temprano como el de sus colegas argentinos,⁴⁵ en especial para los servicios policiales de Río de Janeiro⁴⁶ en cuyas actividades contaron con amplia participación del Ejército.⁴⁷

La coordinación trascendía al sur del continente. Cuando el matemático e importante dirigente comunista uruguayo José Luis Massera realizó las gestiones⁴⁸ y finalmente obtuvo una beca de estudio en los Estados Unidos, el FBI norteamericano estaba

⁴³ A raíz del mismo y en observancia de la ya mencionada “histeria anticomunista”, un buen número de extranjeros considerados “perniciosos” e “inadaptados” para el “orden público” fueron expulsados del país. Sobre ello véase “Del Señor Prefecto General de Policía, Coronel Enrique Pilotto al Señor Ministro del Interior Ingeniero Octavio S. Pico”, República Argentina, Policía de Buenos Aires, Capital Federal, Enero 15 de 1932, Folios 20 a 31, en Archivo General de la Nación (Argentina) (en adelante, AGN-A), Departamento de Archivo Intermedio (en adelante, DAI), Ministerio del Interior, Fondo Secretos, Confidenciales y Reservados (MISCR), Caja No. 149, Año 1932-1956, Carpeta de Decretos, Año 1932.

⁴⁴ Laura Kalmanowiecki, “Soldados ou Missionários Domésticos? Ideologias e Autoconcepções da Polícia Argentina”, *Estudos Históricos*, No. 22, (1998), pp. 295-323. [Cita en pp. 301 y 310].

⁴⁵ William Waack, *Camaradas: nos arquivos de Moscou. A história secreta da revolução de 1935* (São Paulo: Companhia das Letras, 1993), pp. 146, 252, 258, 280; Elizabeth Cancelli, *O mundo da violência: Repressão e Estado Policial na era Vargas (1930-1945)* (Tesis Doutorado, Instituto de Ciencias Humanas, Universidade Estadual de Campinas, 1991), especialmente pp. 107-118; 165-180 y Rodrigo Rosa da Silva, *Imprimindo a resistência: a imprensa anarquista e a repressão política em São Paulo (1930-1945)* (Dissertação Maestrado, Instituto de Filosofia, Universidade Estadual de Campinas, 2005), pp. 35-48.

⁴⁶ Eliana Rezende Furtado de Mendonça, “Documentação da Polícia Política do Rio de Janeiro” en *Estudos Históricos*, Vol. 22 (1998), pp. 379-388 [especialmente p. 381].

⁴⁷ Shawn C. Smallman, “The Professionalization of Military Terror in Brazil, 1945-1964”, *Luso-Brazilian Review*, Vol. 37, No. 1 (Summer, 2000), pp. 117-128. [Especialmente p. 119]

⁴⁸ Las mismas habían comenzado en 1944 y se prolongaron por casi tres años. Véase la misiva de Massera al Ing. H.M. Miller Jr., representante de The Rockefeller Foundation, Montevideo, 15 de junio de 1944, p. 1, en Archivo Massera [En adelante: AM], Archivo General de la Universidad [En adelante: AGU], Caja 5, Carpeta A.

al corriente de todos sus antecedentes personales, familiares y políticos. ¿Quién si no la policía uruguaya podía ser la “fuente confidencial” y “creíble” que menciona en su informe el Director del FBI?⁴⁹ Resulta interesante advertir que el documento también contiene información anterior al trabajo del SIE, lo cual parece revelar la existencia —en otras dependencias que aún los historiadores no conocemos— de informaciones policiales previas a la Guerra Fría, aunque inspiradas en una lógica anticomunista muy similar.

Montevideo: el “nido” de los comunistas

Dentro de ese espacio latinoamericano, el caso uruguayo merece especial atención. La circunstancia de haber sido el primer país de América del Sur —durante agosto de 1926— en formalizar vínculos diplomáticos con los soviéticos —promotores de la Revolución Mundial— fundamentó la existencia de muy tempranas tareas de control policial respecto de las “actividades comunistas”, un concepto simplificador y flexible donde cabían una importante cantidad de opciones políticas que no necesariamente suponían una identificación político-partidaria con el marxismo-leninismo.

Según fuentes policiales, era la “garra de la III Internacional moviendo en nuestro país una fuerza profundamente perturbadora, orientada, sin duda alguna, hacia la destrucción del sistema gubernamental” —pues los “soviets” deseaban “implantar en los países de América la dictadura democrática del proletariado”—, la que justificaba dichas labores preventivas.⁵⁰ A lo cual corresponde agregar, siempre según el mismo documento, que los orígenes de la “celosa vigilancia” de los “focos” comunistas —dentro de los cuales la policía había comprobado la existencia de “agitadores profesionales”—, se remontaba a 1921, año en que la labor de la policía uruguaya sufrió “una intensificación progresiva” para vigilar dichas actividades y desde allí, proceder a iniciar una “investigación paciente y dificultosa acerca de los elementos desconocidos que arribaban al país”.⁵¹

⁴⁹ John Edgar Hoover a Jack D. Neal, “José Luis Jorge Massera Lerena – Uruguay – Communist Activities”, Washington D.C., January 22, 1947 en National Archives and Record Administration (en adelante, NARA), Record Group 59, 833.00B/I-2247, p. 1. [Documento relevado y cedido para esta investigación por el Dr. Juan Antonio Oddone]

⁵⁰ Policía de Montevideo, “Memoria de la Policía de Montevideo, 1935. Informe del Teniente Coronel Marcelino Elgue”, (Montevideo: s/datos, 1936), p. 29.

⁵¹ Ídem, pp. 23-24.

En función de lo señalado parece comprensible la visible preocupación exhibida en sus informes por los diplomáticos extranjeros acreditados en Montevideo desde inicios de los años treinta, definiendo a esta capital como un “nido de comunismo”.⁵² Aunque no cabe duda acerca del carácter distorsionado de varios de dichos telegramas, no todo era suspicacia y exageración: cuando el suizo Jules Humbert-Droz —un importante cuadro de la Internacional comunista—, visitó Montevideo, se refirió a ella en estos términos:

“Es una pequeña ciudad provinciana, un poco como Lyon, bastante muerta y tranquila. Desde el punto de vista policial, esto es de una seguridad desconcertante. Cada uno entra y sale como quiere sin presentar papeles y dando el nombre que quiera. Una vez adentro ya no hay control. Es un verdadero paraíso para los ‘comerciantes de nuestra especie’”.⁵³

Esas circunstancias no pasaban desapercibidas para las autoridades políticas y policiales uruguayas y si bien éstas últimas bregaron insistentemente por una legislación más “eficaz” —por lo restrictiva—, sus mensajes tuvieron escaso eco, muy probablemente porque la estabilidad política uruguaya —habitualmente destacada desde el exterior—, constituía un factor de autocomplacencia decisivo. Sin embargo, más allá de la retórica pública de las autoridades, convencidas del valor que tenía la “excepcionalidad democrática” del sistema político-partidario de Uruguay, hoy sabemos que también pesaron “razones de inteligencia” en las decisiones de no ilegalizar a los partidos políticos que conformaban la izquierda, especialmente al Partido Comunista local:

“Quizás no sea conveniente llevar al comunismo a la clandestinidad dado que ello obligaría a nuestra Policía a descubrir las nuevas organizaciones y conocer los nuevos métodos de trabajo y enlace que dicho partido adoptaría, necesariamente, al colocarse fuera de la ley”.⁵⁴

⁵² Según el embajador estadounidense, la capital uruguaya era “en el centro oficial para la propaganda comunista en esta parte del mundo”. Informe del embajador estadounidense en Montevideo al Secretario de Estado citado en Ana María Rodríguez, “La diplomacia”, p. 97. Véase también, Ana María Rodríguez, *Selección de informes diplomáticos de los representantes diplomáticos de los Estados Unidos en el Uruguay. Tomo I: 1930-1933* (Montevideo: FHCE, 1996), p. 43, 136-150. Tales apreciaciones no eran privativas de los funcionarios de ese país, sus pares británicos interpretaban la realidad de manera similar. Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*, Tomos III a VII (1921-1937) (Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1993, 1994, 1996 y 1997).

⁵³ Alicia Dujovne, *El Camarada*, pp. 234-235.

⁵⁴ Véase Memorándum del Fiscal Letrado de Policías, s/f [1952], p. 1, en ADNII, Carpeta 110, “Conferencia Continental Americana por la Paz. Comisión Patrocinadora Nacional. Delegados al Congreso”.

De todas formas y también remitiéndonos a sus propios documentos, las “amplias facilidades”⁵⁵ que ofrecía el país parecían notorias y hay importante evidencia documental acerca de cómo la inteligencia policial uruguaya manejaba la situación. Un memorándum de esa repartición estatal mientras en Europa tenía lugar la Segunda Guerra Mundial, advertía que Uruguay era “el Centro del Comunismo en la América del Sur en la misma forma que lo es Méjico para la América del Norte”. Agregándose en el mismo informe que desde Montevideo se canalizaba propaganda comunista hacia los países vecinos, especialmente Argentina, Brasil, Chile y Bolivia.⁵⁶ La presencia de instituciones culturales soviéticas en los departamentos fronterizos más importantes de Uruguay con Argentina y Brasil puede explicarse precisamente por ello. En respuesta, el control de las actividades allí desplegadas fue entonces prioritario para los servicios, desde donde se evaluaba que Montevideo constituía una “base libre” de permanente ingreso de propaganda.⁵⁷

Una investigación reciente sobre uno de los más célebres espías del KGB, evidencia que Montevideo era uno de los sitios más estables para su actuación en América del Sur.⁵⁸

En razón de ello, y como se corrobora en los registros consultados, cabe suponer que la paranoia de la Guerra Fría sistematizó y expandió prácticas que ya tenían —por lo menos— dos décadas en el país, aunque como se ha visto ellas asumían un carácter regional. Todo indica que en ello la influencia de Estados Unidos resultó decisiva, haciéndose evidente que la misma se enmarcaba en una política hemisférica más amplia cuya finalidad era alentar y financiar la profesionalización de los servicios de inteligencia

⁵⁵ Policía de Montevideo, Memoria de la Policía de Montevideo, 1935. “Informe”, p. 26.

⁵⁶ “Memorándum sobre las actividades del comunismo en el Uruguay” en ADNII, Carpeta 7073/2 Int. 18, “Actividades del comunismo del Uruguay”, folio 1. El memorándum citado no tiene fecha. Por su contenido y observaciones puede interpretarse que se trata de un informe confeccionado entre los años 1943 y 1945.

⁵⁷ Ya avanzada la Guerra Fría y Revolución Cubana mediante, ello llegó a ser un motivo de especial preocupación pues las “valijas diplomáticas” de los países del bloque soviético pesaban cada vez más. Véase ADNII, *Comunismo. Boletín mensual* N° 9/1961, Ejemplar 14, Boletín Número 1092, Estrictamente Secreto y Confidencial, 31 de octubre de 1961, p. 15. También ADNII, Carpeta 507, “Viaje de una delegación soviética al Departamento de Salto y Paysandú”; Carpeta 518, “Conferencia en el Ateneo de Paysandú auspiciado por la filial Paysandú del I.C.U.S.”; Carpeta 366, “Legación Checa”; Carpeta 1106, “Actividades del Partido Comunista. Informes de octubre de 1958 a julio de 1959”.

⁵⁸ Sobre ello véase Marjorie Ross, *El secreto encanto de la KGB. Las cinco vidas de Iósif Griguliécich*, San José de Costa Rica, Norma, 2006, primera reimpresión [primera edición de 2004]. Otra comprobación puede apreciarse en el trabajo de Olga Uliánova, “Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile”, en *Historia*, No. 41, Vol. 1 (Enero-Junio de 2008), pp. 99-164.

policial y militar latinoamericanos encauzando los objetivos de estos en la contención y represión del “comunismo”, algo que indudablemente consiguió.⁵⁹

La Cancillería guatemalteca, los embajadores y sus labores de espionaje⁶⁰

Una vez arribados al poder, hay evidencia de la premura con que el gobierno liberacionista dirigió sus acciones para conseguir documentación inherente a eventuales “instrucciones especiales” que durante los “dos gobiernos anteriores” se hubieran otorgado para facilitar los viajes de “políticos” y “comunistas”.⁶¹ Resulta plausible relacionar dichos pedidos con la imperiosa necesidad norteamericana de conseguir pruebas acerca del carácter “comunista” del régimen derrocado. Debe subrayarse que la posibilidad de obtener “evidencia documental” con la cual exponer la “conspiración comunista” en los asuntos de Guatemala, había sido definida como uno de los “objetivos primarios” por parte de la CIA, que envió a varios de sus oficiales a Ciudad de Guatemala durante 10 días para que coordinasen la creación de una fuerza de seguridad local inspirada en el anticomunismo y que fuera “eficaz”.⁶² La razón de este énfasis se derivaba de que el golpe reveló que más allá de su buena voluntad, la Guardia Civil no había podido apresar a los principales líderes comunistas que consiguieron refugiarse en las embajadas mexicana, chilena, salvadoreña y argentina entre otras.

Tal circunstancia no pasó desapercibida para el gobierno estadounidense y fue seguida con atención por parte de la CIA, quien evaluó la peligrosidad de los exiliados guatemaltecos dispersos en el continente.⁶³

Ello explica, en parte, la incansable tarea anticomunista de los diplomáticos liberacionistas. De esta forma hoy sabemos que los embajadores guatemaltecos remitían asiduamente a la cancillería de su país recortes de prensa e informaciones relativas a los

⁵⁹ Sobre ello véase Clara Aldrichi, *La intervención de Estados Unidos en Uruguay, 1965-1974. El caso Mitrione* (Montevideo: Trilce, 2007).

⁶⁰ Para una breve historia de la cancillería véase Hernán del Valle Pérez, *Ministerio de Relaciones Exteriores, 1945-1999* (Guatemala: Dirección de Información e Informática del Ministerio de Relaciones Exteriores, 2000). Se trata de un breve trabajo, especialmente superficial para el período comprendido entre 1954 y 1960.

⁶¹ AMREG, Clasificación 557 (x), Asunto: “Se ordena a las Embajadas de Guatemala en Chile, Francia, Italia, Brasil, Argentina, Gran Bretaña, Bolivia y Colombia que informen qué instrucciones especiales recibieron durante los gobiernos anteriores para extensión de visas y facilidades de viaje a políticos, comunistas, etc.” Año 1955.

⁶² CIA, “Report on activity [] in Guatemala City, 4-16 July 1954”, 28 July 1954, Doc. No. 920205.

⁶³ CIA, “Support Material on Guatemala”, 30 June 1954, Doc. No. 920797, p. 12.

exiliados opositores a la dictadura instaurada tras el golpe de estado. En buena medida, el resultado de las mismas era el fruto natural de sus intensas labores de espionaje y contra-propaganda. Sus funciones en ese sentido se veían facilitadas tanto por los estrechos vínculos con los servicios de inteligencia locales⁶⁴ así como también por las sumas de dinero invertidas discretamente en periodistas que habitualmente difundían “noticias” dirigidas a ponderar al nuevo régimen guatemalteco.⁶⁵

José Manuel Fortuny: una “figura clave” para los servicios de inteligencia

Por su condición de comunista, la vigilancia y control de las actividades de Fortuny se constituyeron en un objetivo prioritario para los servicios de inteligencia, cuya “misión” es la de “generar conocimiento para anticiparse a las amenazas y asistir a la toma de decisiones”.⁶⁶ Aunque debe reconocerse que las funciones propias de dichos organismos son inherentes a todo Estado, parece pertinente recordar que la crisis de Guatemala —en medio de la caza de brujas promovida por la histeria “macarthista”—, había incentivado notoriamente la colaboración entre las policías políticas de la región al reclamar de parte de los países latinoamericanos “un alto grado de cooperación internacional” e “intercambio de información” a los efectos de reprimir las actividades de aquellas “personas que hagan propaganda del movimiento comunista internacional”.⁶⁷ Durante 1958, el Departamento de Estado reconoció, al momento de caracterizar su política hacia América Latina, que “en consonancia con la Resolución de Caracas” sobre el comunismo, había “proporcionado

⁶⁴ En ese sentido véase especialmente Memorándum de la Embajada de Guatemala en Chile a la Cancillería, No. O. III/273, Santiago de Chile, 5 de marzo de 1956, AMREG, Clasificación 514, Asunto: “Caso de los exilados guatemaltecos, con motivo de la nueva Constitución”, 1956 – Febrero; Legación de Guatemala en Montevideo, Estrictamente Confidencial, “Se informa sobre Arbenz”, Montevideo, agosto de 1957 en AMREG, Clasificación 514, Asunto: “Informe de Legaguante en Uruguay sobre Arbenz”, 1957 – Julio-Agosto.

⁶⁵ Cancillería de Guatemala a la Embajada de Guatemala en Santiago de Chile, Radiograma 1449, Guatemala, 21 de junio de 1956; Embajada de Guatemala en Buenos Aires, Memorándum No. 014, 23 de junio de 1956 en AMREG, Clasificación 514, Asunto: “Actividades emigrados políticos”, Junio de 1956; Memorándum No. 216, Tapachula 24 de marzo de 1956 en AMREG, Clasificación 514, Asunto: “Declaraciones de Jorge Toriello en Tapachula”, Año de 1956; Embajada de Guatemala en Buenos Aires, Cifrado No. 39, Buenos Aires, 16 de agosto de 1956 en AMREG, Clasificación 791, Asunto: “Libro de Galich: ‘Por qué lucha Guatemala’”, Año 1956 – agosto; Legación de Guatemala en Montevideo, Estrictamente Confidencial, Memorándum No. 382-57, Montevideo, 9 de agosto de 1957 en AMREG, Clasificación 514, Asunto: “Informe de Legaguante en Uruguay sobre Arbenz”, 1957 – Julio-Agosto; Nota cifrada fechada en Caracas, 5 de abril de 1960 en AMREG, Clasificación 514, Asunto: “Confidenciales”, Año de 1959/60.

⁶⁶ Manolo Vela, *La labor de inteligencia para principiantes* (Guatemala: FLACSO, 2003), p. 24.

⁶⁷ Organización de Estados Americanos, *Décima Conferencia Interamericana. Caracas, Venezuela 1º al 28 de marzo de 1954. Actas y Documentos*. Volumen V (Washington: Unión Panamericana, 1954), pp. 148-150.

información sobre los comunistas a los gobiernos latinoamericanos” buscando que éstos restringieran sus intercambios con el bloque soviético.⁶⁸ No sólo ello alentaba Estados Unidos: también buscaba fortalecer las “capacidades” de las fuerzas de seguridad pública locales cuyas “actividades” se dirigían a dejar sin efecto el accionar comunista. Merece subrayarse que ese tipo de colaboración entrañaba “peligros” para Estados Unidos: en caso de que sus actividades “extra legales” salieran a la luz pública sería algo “repugnante” para la sociedad.⁶⁹

En razón de ello y remitiéndonos a lo recabado, es notorio que el dirigente guatemalteco era una figura “conocida” en suelo latinoamericano. No resulta novedoso que entre la documentación desclasificada por la CIA pueda hallarse un importante número de registros dedicados a Fortuny y que abarcan diferentes etapas de su carrera comunista.⁷⁰

Un documento relativo al comunista cubano Juan Marinello menciona, entre varios otros, a Fortuny como el referente guatemalteco del comunismo internacional, junto a Carlos Manuel Pellecer y Víctor Manuel Gutiérrez. Se trataba de un boletín del Servicio Especial de Información (SEI) que poseía carácter “Confidencial” y, como consta en el encabezado de cada página, había sido confeccionado para su uso “exclusivo” por “Autoridades do Brasil e dos Paises Latino-Americanos”, lo cual aporta mayor evidencia al mencionado tema del manejo coordinado de información confidencial de inteligencia entre las agencias de la región bastante antes que el Plan Cóndor se instaurara.⁷¹

El archivo de la Policía Nacional de Guatemala hallado en 2005 permite interpretaciones similares, aunque la ficha personal de Fortuny no parece todo lo elocuente que debiera ser en razón de sus vínculos internacionales. De todas formas, el prontuario

⁶⁸ “Report From the Operations Coordinating Board to the National Security Council”, Washington, May 21, 1958 en U.S. Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1958-1960*, Volume V, *American Republics* (Washington D. C.: United States Government Printing Office, 1991), p. 7.

⁶⁹ “National Security Council Report”, Washington, February 16, 1959 en ídem, p. 99.

⁷⁰ A este respecto véase, por ejemplo, CIA, “A Survey of Communism in Latin America”, 8 December 1965, Doc. No. 1462211, especialmente pp. 163-174; “Activities of the PGT”, 29 April 1954, Doc. No. 916092; “Black Operation Against Jose Manuel Fortuny”, 8 May 1954, Doc. No. 915588; “Jose Manuel Fortuny Adresses Arbenz as Party Member”, 3 May 1954, Doc. No. 915706; “KUGOWN Operational Report (Essence) Black Operation Against Jose Manuel Fortuny”, Jun 8, 1954, Doc. No. 922618; “Fortuny/Alvarado Monzon”, 1 June 1954, Doc. No. 928356; “Documentary Information on Communist Infiltration in Guatemala”, 6 August 1954, Doc. No. 920172.

⁷¹ “Asunto: Juan Marinello, Jefe del PC de Cuba”, Abril de 1959, en Corte Suprema de Justicia-Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos (en adelante, CS-CDADDH) (Asunción, Paraguay), Fondo: Dirección Nacional de Asuntos Técnicos (en adelante, DNAT). Versión digital, Documento Número 00094F1551-1552.

deja entrever la creciente paranoia anticomunista que ganó a la Policía guatemalteca una vez derrocado Arbenz. Desde ese momento las anotaciones relativas a Fortuny se acrecentaron y la primera de ellas corresponde al 23 de agosto de 1954, cuando las autoridades policiales, informadas por la Guardia Nacional, registraron que Fortuny y Víctor Manuel Gutiérrez “llegaban a soliviantar los ánimos en la Administración de Arbenz”. Años más tarde y mientras el dirigente guatemalteco se encontraba en la URSS asistiendo al 40 aniversario de la Revolución bolchevique, la Jefatura de la Policía Nacional estrechó la vigilancia en la frontera con México, solicitando en la oportunidad su captura y detención por “tenerse conocimiento” de que intentaba ingresar al país.⁷²

La Organización Democrática Latinoamericana (ODLA), una “fuente” natural de la policía uruguaya, confeccionaba un “Boletín informativo” que, según se decía desde su portada, contenía “Material reservado a personas con cargo de dirección y responsables”. Así, el citado boletín no pasó por alto la presencia de Fortuny en Montevideo durante el mes de agosto de 1958.⁷³

Naturalmente, José Manuel era alguien conocido para el SIE. Según un detallado y minucioso documento “secreto” conservado entre la información relativa al guatemalteco, este era una “figura clave en la organización clandestina del Partido Comunista de Guatemala” siendo “el oficial de enlace autorizado entre el Partido Comunista y Arbenz, y muy influyente como asesor y confidente del Presidente”.⁷⁴ En suma, y siempre según el mismo documento, “para fines de 1957” se informó que Fortuny había viajado rumbo a Moscú para “asistir al Cuadragésimo [sic] Aniversario de la Revolución Roja...utilizando un pasaporte Mexicano obtenido ilegalmente en un nombre no suyo y intentando [sic] de modificar su aspecto físico [sic]”.⁷⁵ La confusa redacción del informe sugiere que la lengua madre de los autores del mismo no era el español y todo indica que el documento

⁷² Guatemala, Policía Nacional, Referencia Archivística: GT PN 50 S001, Referencia Digital: No. De Expediente: 225921152412007. No. De Documento: 250351.

⁷³ ODLA, Boletín Informativo, “En Montevideo se reunieron secretamente agentes rusos”, Noviembre de 1958, pp. 1-2 y 6 en ADNII, Carpeta 363, “Organización Democrática Latinoamericana (O.D.L.A.)”.

⁷⁴ “José Manuel FORTUNY”, Secreto, documento sin fecha ni firma, p. 1 en ADNII, Carpeta 364, “José Manuel Fortuny o Martín González Frías”.

⁷⁵ Ídem, p. 3.

constituye un “dossier” personal confeccionado por la CIA para su manejo común por parte de las agencias de la región.⁷⁶

Es altamente probable que la información que en su momento publicara la revista latinoamericana *Visión* tras el arresto de Fortuny en Brasil, tuviera como fuente original el informe que comentamos, no sólo por las manifiestas coincidencias de su texto sino porque, como se afirmaba en la nota periodística, estaban dando a conocer un “texto abreviado” de uno de los “dossiers” que les fuera entregado a los periodistas por los “departamentos de policía y gobiernos”.⁷⁷ En suma, también resulta atinado interpretar que se trata de un caso típico de manejo común de información ya que el propio Fortuny, refiriéndose en sus memorias a su detención en Brasil, comentó que el Inspector a cargo del operativo “extrajo un legajo de papeles” donde constaba “un gran expediente sobre mi vida” que incluía “fotografías mías de años atrás”.⁷⁸

En cuanto a ello debe reconocerse que Fortuny no exageraba. El “dossier” contenía información veraz respecto a la amistad que unía al dirigente comunista con el presidente derrocado: “Desde sus días de estudiante Fortuny fué [sic] íntimo confidente y consejero de Jacobo Arbenz, el ex Presidente de Guatemala, y de María Vilanova de Arbenz. Fué [sic] mayormente a través de Fortuny que los Arbenz recibieron su adoctrinamiento comunista”.⁷⁹ También certeros eran los datos relativos a episodios sucedidos al interior del comunismo guatemalteco durante los días de exilio en México: “Posteriormente fué [sic] sometido a un proceso disciplinario formal en México en 1955 por los miembros del Comité Central del PGT, en el cual fué [sic] acusado de ‘conducta personal indigna de su cargo’ y de haber expresado ‘opiniones políticas erróneas y pesimistas’ durante la crisis que culminó en el derrocamiento del gobierno de Arbenz”.⁸⁰ De todas formas, nada sorprende como la minuciosidad exhibida en cuanto a los “datos verídicos” actualizados a

⁷⁶ El SIE uruguayo al confeccionarle a Fortuny su ficha individual en mayo de 1959, repitió textualmente entre las principales “observaciones” relativas al guatemalteco el párrafo contenido en el citado “dossier” secreto: “El causante era el oficial de enlace autorizado entre el Partido Comunista y Arbenz”. Véase ADNII, José Manuel Fortuny, Ficha personal No. 120467.

⁷⁷ *Visión*, 7 de noviembre de 1958, pp. 20-21 [“Comunismo en América: más rico, más fuerte...mejor dirigido”].

⁷⁸ Marco Antonio Flores, *Fortuny: un comunista guatemalteco* (Guatemala: Oscar de León Palacios, 1994), pp. 270-271.

⁷⁹ “José Manuel FORTUNY”, Secreto, documento sin fecha ni firma, p. 2 en ADNII, Carpeta 364, “José Manuel Fortuny o Martín González Frías”.

⁸⁰ Ídem.

“Noviembre de 1957” y que incluían, además de varias fotografías, información sobre su edad y la “que aparenta”; “estatura”; “peso”; “postura”; “tez”; “nariz”; “frente”; “ojos”, “orejas” e inclusive sobre el aspecto de la “dentadura”, también importante ya que sus “dientes inferiores [estaban] manchados por tabaco”.⁸¹ Tampoco sus hábitos quedaron fuera del informe: tras definir al guatemalteco como “fumador empedernido”, “bebedor” y “nervioso”, el documento secreto hacía constar —previendo las medidas preventivas de Fortuny para despistar a los servicios— las cicatrices que poseía: una “cicatriz bajo ceja derecha” que “causa aspecto burlón” y otra de “3,8 cm en la frente”.⁸² Por último y habiendo consignado con tanto detalle las características verdaderas del personaje, el “dossier” cerraba con los denominados “datos alterados”, actualizados en la misma fecha que sus “datos verídicos”: el nombre falso era “Martín GONZALEZ Frías”, haciéndose pasar como “mexicano” con unos “lentes con pesada armadura de concha” y “cabello” “teñido rojo”.⁸³

“Pedro Armando Cairolí”: Fortuny “clandestino” en Montevideo

Pese a tanta evidencia y detalle, Fortuny logró sortear los controles policiales arribando a Montevideo procedente desde Brasil en agosto de 1958. Previamente había permanecido como asilado en México⁸⁴ y desde ese país emprendió viaje rumbo a la URSS⁸⁵ en representación del comunismo guatemalteco. Era la primera vez que llegaba a dicho país y según consignara en sus memorias, “ese viaje y sus incidentes determinaron

⁸¹ Ídem, p. 4.

⁸² Ídem, p. 5.

⁸³ Ídem.

⁸⁴ Su presencia no fue realmente cómoda ya que sus actitudes fueron ampliamente criticadas por correligionarios y adversarios políticos. El punto sobre el cual los reproches fueron más insistentes era el tema de la renuncia del presidente Arbenz. Una de las críticas de mayor peso en dicho momento la constituyó el documento clandestino elaborado en torno al final del gobierno de Arbenz por parte de la Comisión Política del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo. Fue impreso al conmemorarse un año del final del gobierno arbencista y se conoció como “Legítima Leche de Magnesita de Phillips” ya que se lo hizo circular de manera subrepticia como si se tratara de un folleto de propaganda del citado producto. Véase Comisión Política del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo, *La intervención norteamericana en Guatemala y el derrocamiento del régimen democrático* [Guatemala, junio de 1955], (Guatemala: Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales – USAC, 2006).

⁸⁵ En principio, los servicios parecieron desorientados y en Guatemala existió temor respecto de su “desaparición” en México ya que ello podría significar que Fortuny había ingresado clandestinamente a Guatemala. Véanse las anotaciones de noviembre y diciembre de 1957 en Guatemala, Policía Nacional, Referencia Archivística: GT PN 50 S001, Referencia Digital: No. De Expediente: 225921152412007. No. De Documento: 250351.

que me quedara fuera de México varios años. Me quedé varado en la Unión Soviética y en América del Sur”.⁸⁶

Aunque el famoso discurso secreto de Jruschov condenando a Stalin se filtró al mundo occidental, “durante unos años siguió habiendo razones para defender el patriotismo soviético y creer en el comunismo reformado” observa un historiador ruso. Debe recordarse, como prosigue el mismo profesor Zubok, que “la Unión Soviética demostraba un crecimiento económico impresionante, restaurando y expandiendo su poder industrial” y por esa razón “en los países de Asia, África y América Latina el atractivo que suscitaba el sistema soviético de modernización alcanzó sus máximos”.⁸⁷ En suma, es pertinente destacar que por ese entonces la propia URSS se encontraba abocada en una importante ofensiva económica en el Tercer Mundo. Y, paralelamente a ello, las manifestaciones anti-norteamericanas a que dio lugar la gira latinoamericana de Richard Nixon habían sido muy visibles provocando un justificado temor en el Departamento de Estado.⁸⁸

En ese marco, los Estados Unidos se esforzaron por matizar las concepciones negativas de los latinoamericanos que tendían a interpretar —no sin fundamento— como displicente su actitud hacia la región, fundamentalmente en lo que atañe al desarrollo económico. Una investigación reciente argumenta que dichos cambios, además de haber surgido por la necesidad de dar respuesta a la mencionada ofensiva económica soviética de los años 1958-59 en América Latina,⁸⁹ también respondieron a una no menor necesidad de resguardar sus intereses estratégicos en la región, presentándose como la potencia que habría de vencer en la Guerra Fría.⁹⁰

Lo antedicho y el expandido clima anticomunista explican el momento especialmente ríspido por el que atravesaba la región al momento de retornar Fortuny desde la URSS. Además de percibir la diferente consideración que merecían los comunistas

⁸⁶ Marco Antonio Flores, *Fortuny*, p. 249.

⁸⁷ Vladislav M. Zubok, *La Unión Soviética durante la Guerra Fría* (Barcelona: Crítica, 2008), p. 270.

⁸⁸ “Memorandum of Discussion at the 369th Meeting of the National Security Council”, Washington, June 19, 1958 en U.S. Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1958-1960. Volume V. American Republics* (Washington D. C.: United States Government Printing Office, 1991), pp. 31-32.

⁸⁹ Que por otra parte era públicamente denunciada. Véase *Visión*, 14 de febrero de 1958, pp. 42-43 [“La URSS y la América Latina. ¿Qué hará EE.UU. para contrarrestar la ofensiva?”]; *El Día* (Montevideo), 12 de marzo de 1958, p. 7 [“Despierta viva preocupación en los Estados Unidos infiltración económica rusa en Latinoamérica”].

⁹⁰ Bevan Sewell, “A Perfect (Free-Market) World? Economics, the Eisenhower Administration, and the Soviet Economic Offensive in Latin America” en *Diplomatic History*, 32:5 (2008), pp. 841-868, especialmente p. 843.

europeos respecto de sus camaradas latinoamericanos,⁹¹ el dirigente guatemalteco reconoció que tras las celebraciones, entre diciembre de 1957 y enero de 1958, “nos dieron charlas sobre métodos de clandestinaje, sobre diversos aspectos de la guerra popular prolongada que había librado el Partido Comunista con Mao al frente, sobre técnicas de propaganda, de agitación, etc.”.⁹² Luego de las mismas y mediando las consabidas medidas de seguridad, logró llegar a Río de Janeiro ingresando poco después al Uruguay.

La CIA estaba enterada del viaje y de cuáles eran sus intenciones: “quería ir a Venezuela pero el gobierno de Venezuela no le dio la visa”. Tampoco lo hizo el gobierno del Brasil y por eso la breve nota llegada al SIE le prevenía a éste de que Fortuny “intenta venir a Montevideo para ponerse en contacto con Arbenz”. Por esa importante razón, la hoja suelta advertía que “en sus viajes el ha usado documentos falsos. Cuando el fue a Moscú caminaba en nombre de Martin GONZALEZ Frias, con pasaporte Mexicano falso. Posiblemente el venga acá con documentos en nombre de Felipe Tzay Marroquin, alias Jose Luis Ramos, comunista Guatemalteco ya atras de la cortina de hierro”.⁹³ La ausencia de firmas, fechas, su escasamente prolija redacción —como puede verse los tildes eran excepcionalmente empleados— y, fundamentalmente, la incorrecta conjugación de los tiempos verbales sugieren que la esquila provenía de la estación de la CIA en Montevideo.

Pese a todas las previsiones y abordando un avión de la compañía Varig —“cuyas tarifas eran las más baratas”—,⁹⁴ Fortuny arribó a Montevideo el 7 de agosto sin ser detectado. En la ocasión empleó un pasaporte falso a nombre de un ciudadano argentino, declarando ser empresario teatral a las autoridades de migración. “Pedro Armando Cairolí” era el “nombre” del “empresario”. Se alojó en el céntrico Hotel España y sus movimientos en dicho sitio fueron discretos, tanto como su estadía. Cuando los agentes del SIE concurren al lugar y exhibieron a su personal varias fotos del guatemalteco, la respuesta

⁹¹ “Ya allí me empecé a dar cuenta, contra mi creencia inocente de que todos los partidos comunistas eran iguales, de que había jerarquías, que no era lo mismo el trato al partido comunista italiano o francés, que el trato a un partido pequeño como el de Guatemala, el de Honduras o cualquier otro país de estos”. Marco Antonio Flores, *Fortuny*, p. 250.

⁹² Marco Antonio Flores, *Fortuny*, p. 255-256.

⁹³ “José Manuel FORTUNY”, hoja suelta sin fecha ni firma en ADNII, Carpeta 364, “José Manuel Fortuny o Martín González Frías”.

⁹⁴ Algo desconforme con las memorias que publicara Marco Antonio Flores años antes, Fortuny decidió emprender por su cuenta, una versión complementaria de las mismas, anotando algunas cuestiones que se habían pasado por alto en el anteriormente citado texto. Esta segunda versión, de donde tomamos la cita, es José Manuel Fortuny Arana, *Memorias de José Manuel Fortuny* (Guatemala: Oscar del León Palacios, 2002), pp. 161-163.

unánime fue que Fortuny no había pasado por allí ya que de haberlo hecho lo tendrían presente en función de que “en estos últimos tiempos han tenido pocos pasajeros y los que tienen son más o menos estables y conocidos”.⁹⁵

Según sus memorias, un insoportable “dolor de muelas” había ayudado para que permaneciera poco tiempo en el hotel ya que “buscar un dentista” en forma urgente se hizo imperioso. Solucionado el inconveniente dental, “Cairolí” fue al encuentro de los camaradas orientales, a quienes llegó —siempre de acuerdo a su propia versión— “a través del periódico matutino que publicaban”.⁹⁶ El contacto se hizo a través de uno de los más importantes cuadros dirigentes del Partido Comunista del Uruguay (PCU): Enrique Rodríguez.⁹⁷ Cuando se vieron “nos dimos un abrazo” recuerda el guatemalteco en su trabajo. En efecto, para el comunista uruguayo Fortuny no era un desconocido y recordaba perfectamente el final de aquel experimento revolucionario. El propio ex presidente Arbenz, que desde el año anterior vivía en Montevideo, había departido ampliamente con Rodríguez transmitiéndole los principales episodios de aquellos intensos días finales de su gobierno recuerda una amiga en común de ambos.⁹⁸ Por obvias razones cuando se encontraron Rodríguez le dijo que “hoy en la tarde” lo alojarían “en casa de un camarada” donde “te tratarán muy bien”.⁹⁹ Se trataba, como bien consignó en sus memorias, de la casa de un compañero “albañil”. El asado y el mate “llenaban una y otra vez la bombilla con agua caliente”. “Su casa era tan fría que yo dormía en un sofá vestido y con el abrigo puesto”, circunstancia más que probable por tratarse de mes especialmente frío en Uruguay.¹⁰⁰

Luego de establecido, llegó el contacto con su viejo amigo Jacobo. Fortuny afirmó que ese era precisamente “el objetivo de mi viaje”.¹⁰¹ Se reunieron en unas tres ocasiones y

⁹⁵ Memorándum, “Se informa sobre ocupantes de Santiago de Anca No. 1395 ap. 3 (dirección encontrada en poder de Manuel Fortuny)”, Montevideo, octubre 30 de 1958, p. 2 en ADNII, Carpeta 364, “José Manuel Fortuny o Martín González Frías”.

⁹⁶ Marco Antonio Flores, *Fortuny*, p. 267.

⁹⁷ El “contacto” entre ambos también escapó a la atenta mirada de los servicios, como consta en el prontuario policial del citado Rodríguez. Véase ADNII, “Enrique Rodríguez. Prontuario Personal de ‘Inteligencia y Enlace’: No. 17”.

⁹⁸ Entrevista del autor con Martha Valentini, septiembre de 2005. Además de militar en el PCU, Valentini era en ese momento la esposa del artista plástico Anheló Hernández, en cuyo taller pintaba María Vilanova, esposa del ex presidente guatemalteco.

⁹⁹ José Manuel Fortuny Arana, *Memorias*, p. 162.

¹⁰⁰ Ídem, pp. 162-163.

¹⁰¹ Ídem.

mediando importantes medidas de seguridad. Los movimientos del ex presidente se encontraban controlados por parte del SIE y si la policía descubría sus reuniones con su amigo “clandestino”, el ex mandatario y su familia estarían en problemas. Además de referirse a la situación de Guatemala, según parece ambos departieron acerca del documento del PGT que circulaba clandestinamente —la ya referida “Legítima Leche de Magnesia de Phillips”— y sobre el cual el ex presidente le manifestó varias reservas. Tanto su amigo como más tarde su propia viuda, consignaron por separado que aquél “folleto” fue “para Jacobo un golpe muy duro” ya que “el PGT lo atacaba y prácticamente lo señalaba como cobarde”.¹⁰²

Sin embargo, no eran solamente esos los temas a tratar: allí estuvo presente la espinosa y delicada vinculación de Arbenz con Fortuny y el PGT.¹⁰³ La suspicacia ha sido tanta que aún hoy el abordaje del tema resulta complejo. Según Fortuny, que en verdad nunca perdió oportunidad para presentarse como el “centro” de cada cuestión inherente a Arbenz, el cometido de su presencia secreta en Montevideo era comunicarle a su amigo la “respuesta afirmativa del PGT a su solicitud de ingreso”.¹⁰⁴ El profesor Gleijeses, fuertemente influido por sus entrevistas con Fortuny, corrobora que Arbenz ingresó oficialmente al PGT en 1957 mientras estaba en Uruguay.¹⁰⁵ Un documento de la CIA, basado en información suministrada por Carlos Manuel Pellecer —por ese entonces, y pese a las sospechas que ya pesaban en torno a su figura, también comunista— en septiembre de 1955, daba cuenta que Arbenz había “calificado” como miembro del PGT a través de un “agente de enlace” de los Partidos Comunistas en el área del Caribe. En ese momento su “aceptación” fue mantenida “en espera” y, según anotaron los agentes a renglón seguido, aquello no debía ser “mencionado de ninguna manera ya que su efecto puede ser contraproducente” dejando en evidencia “la fuente”.¹⁰⁶

¹⁰² María Vilanova de Arbenz, *Mi esposo, el presidente Arbenz* (Guatemala: Editorial Universitaria, 2000), p. 94.

¹⁰³ En el citado texto su viuda no se refiere a Fortuny sino al “miembro” del PGT que a su paso por Montevideo había discutido con su esposo acerca del texto. Ídem, pp. 102-103.

¹⁰⁴ Marco Antonio Flores, *Fortuny*, p. 268.

¹⁰⁵ Piero Gleijeses, *La esperanza*, pp. 195-518.

¹⁰⁶ El criptónimo que figura en el documento es “INLUCK”. CIA, “Jacob Arbenz, ex-President of Guatemala-Operations Against (W/Attachments)”, Doc. No.: 919960, 15 de mayo de 1957. El ex agente Philip Agee, tras desertar de la CIA, aportó una importante nómina de personas y figuras que colaboraban con la agencia. Entre los nombres, Agee destacó el de Carlos Manuel de la siguiente manera: “Pellecer, Carlos Manuel. Agente de infiltración de la CIA en el partido comunista de Guatemala (PGT) y en los movimientos comunistas y sus relacionados en Ciudad de México. Después de años de trabajar para la CIA, se supo que

“Figuerola” y el XVII Congreso del PCU

A la semana de su arribo a Montevideo tuvo lugar un congreso partidario del PCU, entre los días 15 y 20 de agosto. Se trataba de una instancia importante por varios motivos. En primer lugar porque constituía un evento de reafirmación ideológica especialmente significativo debido a la crisis interna que había golpeado al Partido tres años antes, oportunidad donde se había producido la expulsión del Secretario General Eugenio Gómez. Segundo, y en esa misma línea, aquel Congreso, el número XVII, resultó ser “el punto de partida ideológico” de una “nueva etapa” al aprobarse durante sus deliberaciones una trascendente Declaración Programática.¹⁰⁷ En tercer lugar debe consignarse que el mismo incluyó una importante presencia de dirigentes extranjeros, asistiendo delegados de Chile, Argentina, Brasil, Francia, España, Bulgaria, Venezuela, México y Bolivia.

Por lo antedicho, y al igual que sucedía con la totalidad de las restantes actividades de ese partido, aquel evento fue seguido de cerca por la inteligencia policial uruguaya.¹⁰⁸ Más allá de los pronunciamientos públicos y documentos programáticos, al SIE le importaba especialmente saber qué otro tipo de instancias podían celebrar los comunistas uruguayos con aquellos delegados extranjeros. Efectivamente y “al margen” del Congreso, la inteligencia policial tuvo conocimiento de varias reuniones que “se llevaron a cabo en los domicilios de RODNEY ARISMENDI (Missouri 1439, donde se hospedó JOURDAIN) y del Ingeniero JOSÉ LUIS MASSERA (Mar Mediterráneo 5501)”.¹⁰⁹ Pocas personas supieron de ellas y la asistencia estuvo fuertemente restringida: “estas reuniones fueron todas de carácter ‘privado’ y desconocidas para la mayor parte de los propios comunistas” dice un documento elaborado con posterioridad.¹¹⁰ Doce personas integraron aquella

había roto con el comunismo. Criptónimo: LINLUCK”. Philip Agee, *La CIA*, p. 475. Debe precisarse que la diferencia en una letra (la L) no quita validez a lo afirmado y la misma es más que probable se deba a un mínimo error, por olvido, de Agee.

¹⁰⁷ Marisa Silva Schultze, *Aquellos comunistas (1955-1973)* (Montevideo: Taurus, 2009), p. 111. Un aporte reciente analiza en detalle y destaca especialmente aquella Declaración Programática. Al respecto véase Wladimir Turiansky, *Los comunistas uruguayos en la historia reciente, 1955-1991* (Montevideo: Fin de Siglo, 2010), pp. 21-48.

¹⁰⁸ Dirección de Investigaciones, Departamento de Inteligencia y Enlace, *Congresos del Partido Comunista del Uruguay (XVI, XVII y XVIII)* (Montevideo: Agosto de 1966), pp. 20-24 y 27-43.

¹⁰⁹ “Reunión continental de dirigentes comunistas, en Montevideo”, Montevideo, noviembre de 1958, p. 1 en ADNII, Carpeta 364, “José Manuel Fortuny o Martín González Frías”. Las mayúsculas corresponden al original. El nombrado dirigente comunista europeo era Henri Jourdain, del Partido Comunista de Francia.

¹¹⁰ Ídem, p. 2.

selecta lista: “los europeos TENEV y JOURDAIN; los uruguayos RODNEY ARISMENDI, JOSÉ LUIS MASSERA y ENRIQUE PASTORINO; LUIS TELLES (Brasil); RODOLFO GHIOLDI (Argentina); JULIETA CAMPUSANO (Chile); EDUARDO GALLEGOS MANCERA (Venezuela); JUAN PABLO SAINZ (México); Dr. RAÚL RUIZ GONZÁLEZ (Bolivia) y un representante del partido guatemalteco del Trabajo, de apellido “FIGUEROA”, que habría entrado al Uruguay bajo otro nombre con documentos adulterados”.¹¹¹ La marginal infiltración del SIE en el PCU no permitía un conocimiento detallado de todo lo tratado en esas reuniones secretas¹¹² y el propio servicio de inteligencia reconocía que las “referencias” “obtenidas” lo eran “en forma muy parcial y fragmentada”. De todas formas, ellas indicaban que “se habrían considerado informes sobre la situación económica, política y social de los países latinoamericanos, en base a los cuales se desarrollará su acción continental”.¹¹³

Empero, importa reseñar que el SIE consiguió saber que Fortuny, transformado en “Figueroa” para despistar al grueso de la militancia comunista, había participado activamente de las reuniones, circunstancia sobre la cual sus memorias guardan silencio. Aunque no está clara su vinculación en ese momento, la misma no sería sorpresiva en razón de que los comunistas consideraban que dichas instancias debían ser aprovechadas. La correspondencia privada del propio Massera con su esposa, en los orígenes de la Guerra Fría, es testimonio de ello.¹¹⁴ La hija de ambos, consultada acerca de la presencia de Fortuny en aquella ocasión, aunque manifestó que le era “imposible recordar ese caso

¹¹¹ Ídem.

¹¹² Tres días después de finalizado el congreso partidario, un “decepcionado” contaba la historia de su arrepentimiento respecto del PCU en un diario de marcado y visceral sesgo anticomunista. En paralelo a ello, el implicado acudió por cuenta propia a prestar testimonio ante autoridades de inteligencia policial a las cuales les solicitó protección. Su decepción para con el comunismo criollo pareció fingida: se trataba de un ex policía y funcionario de inteligencia, según reconoció en una de las actas donde constan sus respuestas al SIE. *El Popular*, periódico del PCU, informó que lo había expulsado de sus oficinas, donde trabajaba, tras comprobar que se trataba de un “infiltrado”. Respecto al caso véase Memorándum, “Declaraciones de HOMERO QUINTANS PAIS”, Montevideo, 8 de setiembre de 1958 y “Un decepcionado del Comunismo narra su pequeña pero reveladora historia: Homero Quintans Pais”, *El Día*, 23 de agosto de 1958 [recorte adjuntado en su carpeta de asunto] en ADNII, Carpeta 372, “Homero Quintans Pais”. Por la versión del PCU véase *El Popular*, 4 de setiembre de 1958, p. 1 [“¿Quién mueve los hilos de las provocaciones de estos días?”].

¹¹³ Ídem.

¹¹⁴ El 2 de marzo de 1947 y mientras su marido se encontraba en Estados Unidos, a donde había viajado para perfeccionar sus estudios matemáticos, Carmen le escribía en los términos que siguen: “¿Recuerdas aquello que se había pensado en hacer alguna entrevista de capos de distintos países cuando en algún país se realizara el Congreso de algún partido?”. Carmen Garayalde a José Luis Massera, Montevideo, 2 de marzo de 1947 pp. 1-2 en Archivo General de la Universidad (Uruguay) (en adelante, AGU), Archivo Massera (en adelante, AM), Caja 24, “Correspondencia”.

particular”, no la descartó en absoluto: por el contrario, es muy “probable” ya que “por casa pasaron muchos dirigentes internacionales”.¹¹⁵ Néstor Bardacosta, un joven cuadro del Partido y que más tarde compartió varios años de celda con Massera durante la dictadura cívico-militar, recordó que “José Luis” le había comentado de aquella presencia del guatemalteco.¹¹⁶

La captura en Brasil y la investigación del SIE

El último día de agosto y días después de finalizado el congreso partidario, Fortuny regresó a Brasil. Permaneció allí todo el mes de septiembre y sabiendo que era buscado por la policía brasileña fue finalmente detenido en los primeros días de octubre. La muy difundida revista latinoamericana *Visión*, informó que su apresamiento había tenido lugar mientras se “dirigía en shorts a playa Flamenco”.¹¹⁷ La versión periodística parece poco veraz y es deudora del contenido del artículo, concebido con la intención de mostrar el dinero con que se manejaban los comunistas latinoamericanos para propagar la Revolución Mundial. De acuerdo al propio Fortuny, los agentes policiales brasileños golpearon la puerta de su habitación casi a la medianoche y en el preciso momento en que se acostaba a dormir. Se “llevaron hasta los papeles rotos que había en el cesto de la basura” indicó.¹¹⁸

Con prontitud, la CIA comunicó a la inteligencia policial uruguaya lo acaecido en Brasil. “La policía federal de Rio [sic] de Janeiro agarró a José Manuel FORTUNY el día 3 de octubre. Les daré más detalles después, pero por ahora parece que FORTUNY viajó a Montevideo desde Moscú (según mi informe anterior), pasaba tiempo aquí vinculado con el XVII Congreso del PCU y celebró entrevistas con ARBENZ y probablemente con AREVALO”.¹¹⁹ Existía contacto fluido de la policía uruguaya con el emisor de la pequeña esquila, que según se desprende de sus palabras, se hallaba “aquí” en Montevideo. La “hoja” suelta no sólo informaba, también contenía algunas tareas para que el SIE desempeñara: “sería interesante averiguar cómo entró al país, qué nombres usaba, y cómo salió para Brasil”.¹²⁰

¹¹⁵ Entrevista con Ema Massera, Montevideo, 2 de noviembre de 2007.

¹¹⁶ Entrevista con Néstor Bardacosta, Montevideo, 17 de diciembre de 2007.

¹¹⁷ *Visión*, 7 de noviembre de 1958, p. 21 [“Comunismo en América: más rico, más fuerte...mejor dirigido”].

¹¹⁸ Marco Antonio Flores, *Fortuny*, p. 270.

¹¹⁹ Hoja suelta sin fecha ni firma en ADNII, Carpeta 364, “José Manuel Fortuny o Martín González Frías”.

¹²⁰ Ídem.

Los “detalles” llegaron poco después, tras los interrogatorios a que fuera sometido Fortuny en Brasil. Su agenda, también capturada por los agentes, aportó una lista de personas y direcciones fruto de su paso por Montevideo. Con ella, la policía uruguaya comenzó a cumplir con el pedido de la CIA.

Hay evidencia de que realizaron las investigaciones de rigor en los lugares correspondientes, además de consultar sus propios archivos. Así, se confirmó que Fortuny estuvo en contacto con Angel Emilio Gavagnin, un “Oficial albañil” —en cuyo “oficio” se “iniciara con su padre”— que se desempeñaba como empleado del Partido Comunista en la sección “Organización” debido a su condición de “activo militante” de dicho Partido. Angel Emilio vivía en la calle Jackson de la capital uruguaya en un apartamento que, según la versión policial, sería “pagado por el Partido Comunista para realizar reuniones o tareas de índole especial, pudiendo servir también como un refugio para personas de esa ideología que necesiten ocultar”.¹²¹ Otros nombres encontrados en poder de Fortuny también apuntaban a la misma dirección pues se trataba de activos militantes del PCU. Tal es el caso de Lorenzo Collado, quien concurría “casi todas las noches a la Casa del Partido Comunista”.¹²²

Sin embargo, no todos fueron contactos partidarios: entre los nombres que figuraban en la “lista” estaba el de “AVC”, una señorita de 23 años. A ella la policía no la conocía por su militancia político partidaria —no se pudieron obtener “informes respecto a su vinculación al comunismo”— sino porque se trataba de alguien que “ejercía o ejerce la prostitución en la vía pública”.¹²³ No se trató del único caso. En la “lista”, además de nombres, había direcciones y en una de ellas los agentes supieron, tras investigar, que “hace dos meses aproximadamente, estuvo residiendo en el apartamento No. 3, una persona que responde a los datos filiatorios y a la fotografía de MANUEL FORTUNY —la del año 1953—, pero usando bigote”. Usaba “lentes”, y “siempre andaba con un portafolios” con el cual “salía en dirección a Carrasco”, o en otras oportunidades, “al parecer en dirección al

¹²¹ “Se informa sobre las personas mencionadas en la lista adjunta, cuyos nombres fueron encontrados en poder de José M. Fortuny cuando fue detenido en Brasil”, Montevideo, Memorándum del 27 de octubre de 1958 en ADNII, Carpeta 364, “José Manuel Fortuny o Martín González Frías”.

¹²² Ídem, p. 2.

¹²³ Ídem. En este caso y por tratarse de información sensible, sólo empleamos las iniciales.

Centro”.¹²⁴ Tras consignar que “hace más de un mes que no lo ve por allí”, “la misma fuente de información” reveló que la persona en cuestión “vivía con una de las mujeres que frecuentaba el apartamento”. Se trataba de “La Pícola”, quien asistía a “varios centros de diversión nocturna, donde ejerce la prostitución”.¹²⁵ De creer dicho testimonio, Fortuny no había sido desagradecido: hacía unos días había llegado una carta “fechada en Brasil” y donde su remitente agradecía al dueño del apartamento “todas las atenciones que tuvieron con él”, en especial para con las “muchachas” que “había conocido allí”.¹²⁶

Cinco días más tarde, la policía dio con la pista de “Cairolí”: había arribado el día 7, pernoctó en el Hotel España y salió del mismo sin registrar “otras entradas”.¹²⁷

El “caso” enfureció a los sectores del anticomunismo local, quienes se hacían sentir asiduamente en medios radiales, celebrando mítines públicos, conferencias y foros.¹²⁸ Contaban con espacios estables en la prensa y por esa razón las repercusiones relativas a la detención del guatemalteco circularon profusamente en la prensa anticomunista uruguaya, desde donde se censuró a la policía uruguaya, carente de medios para controlar sus fronteras.¹²⁹ Es “asombroso comprobar como el jefe del comunismo latino americano, el

¹²⁴ “Se informa sobre ocupantes de Santiago de Anca No. 1395 ap. 3 (dirección encontrada en poder de Manuel Fortuny)”, Memorándum, Montevideo, octubre 30 de 1958, p. 1, en ADNII, Carpeta 364, “José Manuel Fortuny o Martín González Frías”.

¹²⁵ Ídem, p. 1.

¹²⁶ Ídem, p. 2.

¹²⁷ “Se informa sobre Pedro Armando Cairolí, nombre que habría utilizado José Manuel Fortuny, para viajar a Montevideo”, Memorándum, Montevideo, 5 de noviembre de 1958, en ADNII, Carpeta 364, “José Manuel Fortuny o Martín González Frías”.

¹²⁸ José Pedro Martínez Bersetche, *Peligro comunista en el Uruguay* (Montevideo: Suplemento de Voz de la Libertad, 1958). Folleto. El autor, un connotado y muy activo representante del anticomunismo local había publicado el año anterior un libro de tono similar: *Intrigas rojas en Uruguay* (Montevideo: Confederación Interamericana de Defensa del Continente, 1957).

¹²⁹ Desde que ésta comenzara su labor, en los inicios de la Guerra fría, las fronteras constituían una verdadera obsesión para la inteligencia policial. Especialmente incontrolable era la región fronteriza con Brasil y desde 1947 la policía uruguaya destacaba la “insuficiencia” de “medios con que se cuentan” para “evitar la entrada de elementos conceptuados como perniciosos en nuestro medio, haciendo ello posible que los dirigentes de ideas disolventes fustigados actualmente en los EE.UU. del Brasil, busquen refugio en el territorio nacional sin el contralor debido. Es entonces de imprescindible necesidad corregir esta anomalía, como así llegar también con toda urgencia a la creación del Registro de Vecindad que (...) pondría en manos de la autoridad el más exacto control sobre elementos extranjeros que desarrollan actividades en nuestro país”. “Memorándum Confidencial”, Montevideo, 5 de noviembre de 1947, p. 5, en ADNII, Enrique Rodríguez, “Prontuario personal de ‘Inteligencia y Enlace’: No. 17”. Recién diez años más tarde la policía emprendió, de manera limitada, la confección del mencionado Registro. La prensa nacionalista y aquella afín a los sectores de izquierda alertaron acerca del sospechoso cuestionario policial que debieron contestar cada uno de los habitantes de la capital. Pocos días más tarde, parte de sus sospechas se confirmaron: “Es exacto, por lo demás, que el formulario utilizado en el relevamiento fue preparado por el señor Mayer, asesor en el Uruguay dentro del Punto IV, conforme al programa de asistencia técnica” reconoció una columna editorial del principal vocero del anticomunismo uruguayo. Por esta última noticia véase, *El Día*, 26 de junio de 1957, p.

guatemalteco Fortuny, pasó 20 días en Montevideo dando instrucciones a sus subordinados, sin ser molestado” indicó una columna muy leída.¹³⁰ Se trataba de un momento especialmente furioso en ese sentido y con ambos bandos buscando aglutinar adherentes.¹³¹ Circulaban en el ambiente las repercusiones de un reciente Foro Anticomunista que tuvo lugar en Montevideo;¹³² lentamente asomaba a la opinión pública el denominado “caso Mesutti”¹³³ y las crecientes movilizaciones estudiantiles dirigidas a consagrar la autonomía universitaria ganaban las calles, provocando hilaridad y temor.¹³⁴

En tiendas opuestas, la prensa comunista alertó sobre la “nueva campaña calumniosa contra” el “compañero Fortuny”, desacreditando a tales columnistas cuyo

6 [“Puntualizando”]. Por un ejemplo de las suspicacias que rodearon a la polémica medida véase, *El Popular*, 21 de mayo de 1957, p. 3 [“Sobre el registro de vecindad”].

¹³⁰ *El País*, 21 de octubre de 1958, p. 5 [“Se dice”]

¹³¹ A los repetidos llamados que se escuchaban en el orden local, se agregaban los señalamientos llegados desde el exterior: “Los comunistas obtendrán ventajas tácticas hasta tanto los anticomunistas no presenten una oposición efectiva en el campo político” sostenía el artículo ya citado y referido al comunismo en América Latina. *Visión*, 7 de noviembre de 1958, p. 28.

¹³² Al respecto véase *Marcha*, 26 de septiembre de 1958, p. 5 [“Foros e inquisiciones”]; 10 de octubre de 1958, p. 2 [“Democracia versus totalitarismo”]; 17 de octubre de 1958, p. 2 [“Manía anticomunista”].

¹³³ Se trataba de un empleado del archivo de la cancillería uruguaya, consumidor de drogas y apesadumbrado por las deudas. Según se constató, fue frecuentado por un funcionario soviético que aparentemente le habría ofrecido dinero a cambio de que le entregara —para fotografiar— documentos del servicio exterior que pasaban por su sección. En determinados sitios de la vía pública acordados previamente, Oscar Mesutti dejaba en manos de Vladislav Sidorenkov un sobre que era devuelto por éste en un par de horas con el pago correspondiente. Los maltratos de Mesutti a su esposa —consumidora también de drogas— la llevaron a denunciarlo ante la policía, a quien advirtió de los intercambios que tenía Mesutti con Sidorenkov. Sin embargo, aunque el SIE rápidamente concluyó que el funcionario de cancillería manejaba documentos marginales —¿y puede dudarse del celo anticomunista del servicio?—, el “caso” se transformó en una pequeña novela de espionaje que ocupó por dos años la atención de la prensa anticomunista nacional. Sobre ello véase ADNII, Carpetas 367, “Denuncia de espionaje en el Ministerio de Relaciones Exteriores”; 367A, “Denuncia de espionaje en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Duplicados”, 367C, “Denuncia de espionaje en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Comentarios de prensa”. Desde filas comunistas se calificó el hecho como un “novelón”. *El Popular*, 1 de septiembre de 1958, p. 3 [“Un novelón de Mussio y de la embajada norteamericana”]. No era la primera vez que circulaban denuncias acerca de infiltrados comunistas en la Cancillería uruguaya. Sobre ello véase Memorándum Confidencial, “Penetración comunista en el Ministerio de Relaciones Exteriores”, Diciembre de 1955 en AGN-U, Archivo de Luis Batlle Berres, Caja 123, “Comunismo”.

¹³⁴ Un documento del Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad era especialmente apocalíptico en ese sentido: “la ciudad de MONTEVIDEO ha avanzado ya suficientemente en el cursillo de la gimnasia revolucionaria y este es el momento, repetimos, en que 100.000 o más hombres podrían lanzarse al unísono a un divertido ejercicio de esa clase” decía, luego de analizar el creciente número de huelgas y movilizaciones estudiantiles del año 1958. Memorándum del Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad, “El Comunismo en el Uruguay”, Montevideo, Julio de 1959, p. 7 en AGN-U, Archivo de Luis Batlle Berres, Caja 123, “Comunismo”. Subrayado en el original.

“ideal” es “un régimen como el que el sanguinario dictador impuso a sangre y fuego en la noble tierra del quetzal con las armas y los aviones yankis”.¹³⁵

Aunque la creciente movilización estudiantil y obrera eran el resultado de la manifiesta agudización de una crisis económico-social cada vez más evidente, resulta acertado concluir que dichos episodios, parte de ese clima anteriormente descripto, “enturbiaron” el final del gobierno colegiado del Partido Colorado que pese a acceder a los reclamos universitarios, cayó derrotado por sus opositores blancos en las elecciones de finales de 1958.¹³⁶

Conclusión

Para finalizar, no puede soslayarse la complejidad del “asunto Fortuny” y sus derivaciones. A más de medio siglo, el caso puede ser objeto de múltiples miradas y por el momento el tema permanece abierto ya que los registros consultados resultan insuficientes para aventurar interpretaciones más precisas. Mayores certezas se obtendrían si tales documentos pudieran ser contrastados con expedientes provenientes de archivos soviéticos y por la consulta de repositorios brasileños al ser la policía política de ese país la que capturó al guatemalteco.

El derrotero del presente capítulo torna plausible asociar la presencia de Fortuny en Uruguay con su asistencia al Congreso del PCU. “Este individuo, desde Montevideo, dio órdenes e instrucciones a todo el comunismo continental, en el que está considerado con mando superior al de Lombardo Toledano o al del brasileño Luis Carlos Prestes” indicaba en su boletín secreto la Organización Democrática Latinoamericana.¹³⁷ ¿Se trataba de un dirigente de tanto peso? Aunque resulta dudoso adjudicarle al guatemalteco una importancia de tal magnitud,¹³⁸ las reuniones paralelas con carácter secreto constituían una antigua aspiración de los comunistas y el arribo de Fortuny desde la URSS puede ser

¹³⁵ *El Popular*, 22 de octubre de 1958, p. 3 [“Anticomunismo es fascismo”].

¹³⁶ Esther Ruiz, “El ‘Uruguay próspero’ y su crisis. 1946-1964” en Ana Frega, et. al., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)* (Montevideo: Banda Oriental, 2007), pp. 151-152.

¹³⁷ ODLA, Boletín Informativo, “En Montevideo se reunieron secretamente agentes rusos”, Noviembre de 1958, pp. 1-2 y 6 en ADNII, Carpeta 363, “Organización Democrática Latinoamericana (O.D.L.A.)”.

¹³⁸ Igualmente, y según el testimonio del historiador guatemalteco Julio Castellanos Cambranes que conoció a Fortuny durante su exilio en Praga, José Manuel gozaba allí de un “alto status burocrático”. A propósito de ello, Cambranes escribió: “A mí me consta que una vez que me acompañó al aeropuerto de Praga, a despedirme porque yo partía a Bucarest, mientras que yo enseñaba mi pasaporte para pasar el control de Migración, él iba a mi lado y sólo sacó un carnet con su foto, y pasó como Pedro al cruzar el umbral de su casa”. Julio Castellanos Cambranes, correo electrónico al autor, 31 de octubre de 2008.

asociado con dicha pretensión. Ello sin temor a extremarnos en la interpretación y más allá del desafío que supone a los historiadores el manejo de información confidencial producida por servicios de inteligencia cuya tendencia hiperbólica es una de sus características más notorias.

De todas formas y corroborando que se trata de un tema por el momento abierto, parece probable que el episodio haya supuesto la intervención de los servicios brasileños, que en la oportunidad actuaron con prescindencia de fronteras:

“Durante todo el tiempo que estuvo en nuestro país este sujeto, fue vigilado por la policía brasileña, que le vino siguiendo desde Brasil y que, al saberle de regreso en Río de Janeiro, le detuvo en un lujoso hotel donde se hallaba descansando, encontrando en su poder abundante material probatorio de las actividades ilícitas que desarrollaba”.¹³⁹

¹³⁹ Ídem.